

JOSEFA MURILLO, “La Alondra del Papaloapan”: POESTISA EXCELENTE Y CASI DESCONOCIDA

Eucario Pérez Vieytez

Ella nació débil y enfermiza. Los días en que estaba saludable eran más la excepción que la regla. A pesar de ello sus padres la enviaron a la escuela primaria. Pero no pudo terminarla. Su salud se quebrantaba constantemente por lo cual decidieron recluirla en casa.

El padre era médico de profesión y tenía una modesta botica que constituía el medio de sostén de la familia y tenía, además, una biblioteca en la cual la hija débil y enfermiza pasaba las largas horas del encierro obligatorias por su salud. Algunos días mejoraba un poco. Entonces salía a caminar por los prados, a ver el paisaje y, según cuentan sus amigas, a subirse a los árboles y mojarse en el río.

Así pasó su niñez. Cuando cumplió los quince conoció a Lorenzo de la Puente Aguirre, un jovencito vecino de Tlacotalpan, apenas dos años mayor que ella. Se enamoraron, se hicieron oficialmente novios y ella *“le entregó todo el amor y la ensoñación que pueden encenderse en una virgen apasionada, talentosa y sensible”*, según escribe Leonardo Pasquel¹. Transcurrió menos de un año cuando Lorenzo, trabajador de una hacienda contrajo una infección e inesperadamente murió a los tres días. La quinceañera, sensible y enfermiza, quedó apabullada por el impacto de esa súbita y trágica separación.

Eran los años de la Guerra de Reforma, la lucha contra los franceses y contra los malos mexicanos que los apoyaban. En el ámbito literario del país decaía el romanticismo y tomaba vigor el modernismo. En esa etapa Veracruz tenía una importancia sobresaliente en estos tiempos. Ahí se había establecido

¹ Pasquel Leonardo, *Estudio preliminar en: Rodríguez Beltrán C., “Josefa Murillo, la Alondra de Sotavento”*, Colección Suma Veracruzana, Serie Poesía, Veracruz, 1961.

temporalmente la sede del gobierno de Juárez quien, cuando se vio acosado en el puerto comentó que aún le quedaba Tlacotalpan.

Fue precisamente en Tlacotalpan donde nació Josefa Murillo, nombre de la niña sensible y enfermiza que vivió todo el esplendor del enamoramiento y el súbito final impuesto por la muerte, como si el romanticismo se hiciera realidad. Sin embargo, en plena concordancia con la concepción romántica de la vida en esa época, aquella niña sensible y enfermiza, transformó su desgracia, su dolor y sus sentimientos, en poesía y de esta manera, según Pasquel:

Por la unidad y redondez de concepción; por la suavidad y pureza de sus virginales expresiones; así como por lo elevado de su inspiración poética, Josefa Murillo es la legítima continuadora de Sor Juana Inés de la Cruz²

La obra literaria de Josefa Murillo fue, como todo en su vida, muy breve. Murió a los 38 de edad. Transcurrió entre 1860 y 1898. Desde luego, además de poesía, hizo prosa y publicó en periódicos locales, estatales y nacionales, tanto con su nombre como con el pseudónimo de *Xochitl*

Al enterarse de su muerte, Justo Sierra escribió:

En esta ara blanca en que un grupo de devotos ofrece la oblación de las flores y las lágrimas a la sombra de Pepa Murillo; sobre este libro, breve evangelio del cariño y del recuerdo, juro que creo en la misión divina de la poesía, juro que creo que el poeta del porvenir es la mujer, quien será ella quien haga levantar los ojos hacia Dios a los que luchan, a los que triunfan, a los que caen, tañendo en las alturas la campana de oro del Ideal.

Tú, pura y triste precursora de esas sublimes misioneras de mañana, tú tenías todavía mucho qué decir, mucho qué cantar... habías amado mucho. La muerte arrancó el arpa de sus manos y, poniendo un dedo sobre tus labios exangües, te hizo la señal suprema del silencio y del sueño...

Justo Sierra, *México*

Y otro gran poeta, Amado Nervo, le dedicó a Josefa, con motivo de su muerte el siguiente poema:

² Rodríguez Beltrán C., "Josefa Murillo, la Alondra de Sotavento", Colección Suma Veracruzana, Serie Poesía, Veracruz, 1961.

PARA JOSEFA MURILLO

Poetisa muerta

*Cual Higo, Emperador de la florida
barba y del númen formidable, advierto
que no debe llorarse tu partida
y clamo entre la sombra de mi vida:
¡Mujer, te felicito porque has muerto!*

*Esposa del Amor y del Ensueño,
¿quién habrá que por razones te demande
porque tu alma inmortal con alto empeño
encontrando el planeta muy pequeño
voló en pos del espacio que es muy grande.*

*¡Bien hiciste! Las Peris de la Rima
esperaban tu espíritu en el huerto
donde todo ideal halla su cima.
Soñadora... la parca te sublima;
mujer... te felicito porque has muerto!*

Amado Nervo 1898

No fue el único de los grandes poetas de la época que rindieron homenaje a la “Alondra del Papaloapan”, como la llamaban, Juan de Dios Peza publicó:

JOSEFA MURILLO

*¡Oh dulcísima y pálida doncella
doliente y pensativa!
Yo siempre te admiré como a la estrella
que cruza fugitiva!*

*Siempre aspiré en tus versos una esencia
tan blanda como triste:
¡Vaga revelación de la sentencia
que tan pronto cumpliste!*

*Siempre vi en tu fragancia algo sombrío
que por funesto hiere:
eras nenúfar de tu patrio río:
¡La flor que flota y muere!*

*¡Y aún esparcen tus blancas aureolas
luz que no se consume!
¡Y aún trasciende en el aire y en las olas
tu místico perfume!*

*¿A do fuiste? Lo sé, rosa temprana;
a cumplir tus anhelos:
a abrir al sol de tu mejor mañana
tu cáliz en los cielos.*

Juan de Dios Peza, 1898

Y Luis González Obregón escribió:

*¡Papaloapan, tu musa ha muerto! ¡Que tus ondas no lleven
fúnebres cinerarias ni murmures tristes elegías! ¡Oh hermoso Río de
las Mariposas! ¡Canta! Tu eres el rapsoda de sus delicados
pensamientos y de sus poemas inspirados. Tú a cuyo blando arrullo
se meció su cuna ¡entona su apoteosis.*

Luis González Obregón

A su vez, Luis G. Urbina le dedicó el siguiente poema:

*Fue una fugitiva y alada viajera
que paró su vuelo, y entre las umbrías,
antes que la sombra sin astros, cayera,
cantó suavemente sus melancolías.*

*Ave de la costa, fue tu compañera;
¡que claros y azules estaban los días,
en que juntos –voces de la Primavera-
mezclasteis los himnos y las elegías!*

*Está todavía temblando la rama:
¿Tú sabes, acaso, por donde se ha ido?
¿Qué voz misteriosa, de lejos, la llama?...*

*Es justo que guardes los cantos y el nido:
¡Aprisa!... ¿No escuchas el viento que brama?
Ya viene la noche, ya viene el olvido...*

Luis G. Urbina México.

En su libro *“Románticas mexicanas, poesía femenina del Siglo XIX”*,³ la doctora Lilia del Carmen Granillo Vázquez, presenta a las mejores exponentes de la poesía que publicaron durante ese siglo. Postula que las tres más importantes fueron: Josefa Murillo, Laura Pérez de Cuenca y Josefina Pérez de García Torres. Hubo, desde luego, otras muchas mujeres mexicanas que destacaron, por su actividad a favor de la cultura, pero fueron estas las que, según la autora citada, tienen el mayor mérito como poetas⁴.

Josefina Pérez, también veracruzana, era mayor a Josefa Murillo, pues nació 1853. Cuando tenía 17 años, según el texto, acudió al *Liceo Hidalgo* y leyó su poema *“Hidalgo”*, ante Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto, Manuel Acuña, Agustín F. Cuenca y otros miembros del grupo. Se menciona que los asistentes irrumpieron en aplausos entusiastas y le pronosticaron un gran futuro en la literatura. Se consigna que era una mujer bella y que, al parecer, esa fue su desgracia porque fue raptada y hubo de casarse, con lo cual su producción poética, aunque de alta calidad, quedó limitada.

Laura Méndez de Cuenca nació también en 1853, en Amecameca, Estado de México, fue principalmente promotora de la cultura, periodista, desempeñó cargos públicos y tuvo una cultura notable. Ella fue musa de Manuel Acuña, quien le dedicó un poema y con quien ella procreó un hijo que murió antes de los dos años de edad. Años después se casó con Agustín F. Cuenca quien murió siete años después. Laura Méndez fue altamente valorada por Vicente Riva Palacio. Su obra poética es abundante en comparación con Josefina Pérez y Josefa Murillo, y además, su obra tuvo la mayor difusión entre ellas. Sobrevivió a ambas, ya que murió en 1921. Laura Pérez de Cuenca escribió el siguiente poema cuando Josefa Murillo murió:

³ Granillo L.V., *“Románticas Mexicanas, Poesía femenina del Siglo XIX, las mejores poetisas”*, Editorial Académica Española, México, 2005

⁴ Granillo V. L. Antología: *“Escribir como mujer entre hombres. Historia de la poesía femenina mexicana del siglo XIX*, Versión digital, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzaco, México, 2010,

SIEMPRE VIVAS

(A la memoria de la malograda poetisa Josefa Murillo)

*Ya no más en los bosques de palmeras
de tu tierra natal,
las notas de tu canto peregrino
los pájaros oirán.
Cuando la luna misteriosa y triste
hasta el fondo del mar
a bañarse descienda entre delfines
y bancos de coral,
cual otras veces sus glaciales rayos
en tu alcoba entrarán
a acariciar tu frente pensadora
y allí, no te hallarás:
muda la alcoba, abandonado y solo
el lecho virginal;
los seres que te amaron, sollozando
en duelo y orfandad;
todo callado, fúnebre y sombrío
para nunca tornar,
diciéndonos está
que alzaste el vuelo de la tierra impura.
Las flores que tus manos cariñosas
en la tierra feraz
cultivaron, son gala todavía
del huerto tropical,
pero ya ni perfuman tus cabellos
ni engalanan tu hogar:
otras manos piadosas las recogen,
las atan con afán,
y a tu sepulcro, en lágrimas bañadas
las van a colocar.
¡Oh musa del Amor y la Poesía,
en dónde, en dónde estás?
¿Llegan a ti las quejas que prorrumpe
la triste humanidad?;
¡Por un afecto inacabable y puro
tu espíritu quizá
ligado se halla a la terrena vida
para siempre jamás?
Laureles de la Fama y de la Gloria,
si no valéis, pasad:
la amada ausente que en nosotros vive,
no os necesita ya.*

Laura Méndez de Cuenca

El número y prestigio de quienes dedicaron verso y prosa a Josefa Murillo después de su muerte avala la calidad y difusión de su obra. En esa lista figuran, además de los hasta aquí mencionados: Ramón Fraustro, Cayetano Rodríguez Beltrán, Ignacio M. Luchichi, Antonio Carranza, el Diario Comercial, Duquesito, “El Defensor del Pueblo” (periódico), Benito Fontanes, S. Moreno Cabadas, Francisco Sosa, Enrique González Llorca, Cenobio Campa, “La Idea Libre” (periódico de Chihuahua), Gilberto Valenzuela, Clemente L. Beltrán, Felipe N. Castillo, Rafael Delgado, Jesús E. Valenzuela, Porfirio Parra, Miguel Bolaños Cacho, Alberto Leduc, Enrique Olabarría, Juan B. Delgado, Manuel E. Rincón, José Ferrerl, José Peón del Valle, Diódoro Contreras, Salvador Moreno Cabada, Rodolfo Menéndez (Yucatán) y Fernando Iglesias Calderón, entre otros muchos⁵.

De la época inmediata a la muerte de su prometido, son los siguientes poemas de Josefa.

*¡Huid, sueños de amor!... ¿A qué lanzarme
tras de visiones plácidas,
si el negro desengaño se interpone
y hondo pesar nos causa?*

*¡Huid!... si al ausentarse de mi pecho
la vida se me arranca,
no importa... ¿Para qué quiero la vida,
si ha muerto mi esperanza?*

*Sólo anhelo morir, y, para siempre,
sepultarme en la nada...
si nunca he de alcanzar el bien que adoro,
¿Para qué quiero el alma?*

Uno de los poemas de los primeros tiempos de su tragedia y que es el más populares de la joven poeta, es el siguiente, que fue citado en numerosos periódicos y revistas, no sólo de aquellos tiempos, sino aún en la actualidad.

4. Los versos de Josefa Murillo están tomados de: Rodríguez Beltrán C., “Josefa Murillo, la Alondra de Sotavento”, Colección Suma Veracruzana, Serie Poesía, Veracruz, 1961. Así como de Lilia Granillo Vázquez “Románticas Mexicanas, Poesía femenina del Siglo XIX”, Editorial Académica Española, México 2010

*Amor, dijo la rosa, es un perfume;
amor es un murmullo, dijo el agua;
amor es un suspiro, dijo el céfiro;
amor, dijo la luz, es una llama.
¡Oh, cuánto habéis mentido!
Amor es una lágrima.*

El siguiente, también de esos tiempos, refleja su estado de ánimo:

TRISTE PASIÓN

*Mando a mi pensamiento que te olvida,
y más de ti se acuerda;
mando a mi corazón que no te ame,
y, ardiente, se rebela.*

*Quiero cantar, y el pecho enamorado
exhala tristes quejas;
quiero reír, y llanto silencioso
por mis mejillas rueda.*

*En la noche pretendo refugiarme
contra esta lucha interna;
pero cierro los ojos, y mi espíritu
por ti velando queda*

*Ni entonces un destello de esperanza
disipa mis tinieblas:
Siempre despierto sollozando triste,
mirando que te alejas.*

*Y si imagino que la muerte, al cabo,
piadosa me consuela,
pasas sobre las flores de mi tumba,
con cruel indiferencia.*

*¡Triste pasión, la que llenó mi alma,
por siempre de tristeza!
Sin tu amor, vivo triste; con tu olvido.
¡qué triste estaré muerta!*

Asombra que una joven que no pudo asistir a la escuela elemental alcance tan alto dominio del lenguaje y magistralmente logre fundir el fondo y la forma para expresar su vida interior. Un ejemplo es el siguiente:

TU IMAGEN BLANCA

*En el celaje que el espacio cruza
vistiendo el cielo de brillante gasa,
me parece mirar como que flota
tu imagen blanca.*

*Las olas que calladas en las noches
reflejan de la luna la luz pálida,
al deshacerse en rizos me recuerdan
tu imagen blanca.*

*Cuando me fijo en el volcán lejano
en su cumbre también te vé mi alma;
que es su corona de brillante nieve
tu imagen blanca.*

*Blanca es la bruma que al nacer la aurora
de la húmeda ribera se levanta;
y los lirios que crecen junto al río,
blancos también, como tu imagen blanca.*

Las siguientes son dos últimas muestras de su obra en aquella etapa de su vida:

*“¿Qué falta te hace el canto del ave enferma,
que acaso muy en breve por siempre duerma
bajo el saúz?*

*“Qué puedo yo decirte, linda viajera?
Yo no tengo alegrías, ni primavera,
ni juventud”*

LA OLA
Inédita

*Recuerda el tiempo que en la playa sola,
al ver la ola
que alumbraba el sol,
tú me dijiste que la mar un día
se acabaría
antes que tu amor.*

*Hoy que te busco por la playa sola,
no está la ola
que alumbraba el sol,
las olas mueren y tu amor no existe;
¡que mal supiste
comparar tu amor*

Pero Josefa Murillo no solo produjo poemas de predominio sentimental, también dedicó algunos a personajes que admiraba o estimaba. En los siguientes ejemplos, dedica poesías a Josefina Pérez, a Juárez y a Salvador Díaz Mirón.

**¡HA MUERTO JOSEFINA PEREZ DE
GARCÍA TORRES!**

*¡Qué triste vésper alumbra!
¡qué triste suspira el viento!
¡qué triste oye mi oído
estas palabras: “¡ha muerto!”
era una alondra, y los ángeles
que la escuchaban muy lejos,
se la llevaron del mundo
para alegría del Cielo.
Era una alondra y los ángeles
se la llevaron, sí, pero...
¡qué triste vésper alumbra!
¡qué triste suspira el viento!*

A JUAREZ

*En cambio de los gritos que la escoria
aun alza en tu redor con insolencia
yo quiero consagrar a tu memoria,
de mi cítara humilde, la cadencia.*

*¡Oh, padre de los libres, cuya gloria
se levanta inmortal en mi conciencia!
El derecho te debe su victoria
y la Patria su santa independencia!*

*¡Honor a quien salvaba en su camino
por mares y desiertos solitarios
la causa que amparaba la justicia!*

*Que luchó como un león con el destino
y humillando el poder de sus contrarios,
triunfó de la traición y la malicia!*

SALVADOR DÍAZ MIRON

*Alta su frente de el saber fulgura;
en su mirar el genio centellea;
y su palabra sonora y pura,
vierte en cadencias la gentil idea.*

*Más que la del león es su bravura:
no desdeña el peligro, lo desea;
y es por su voz, sus hechos y apostura,
Bardo que canta y hombre que pelea!*

*De espartana honradez y nobles fines,
no revoló cual mariposa inquieta,
en torno de la pompa y los festines...*

*Numen de fuego y corazón de atleta,
jamás en el concierto de los ruines
se escuchará su lira de poeta!*

También cantó a la naturaleza, al paisaje, a las bellezas de Tlacotalpan. Estos son dos breves ejemplos:

VAGANDO EN EL TERRUÑO

*Amanece. Refleja el ancho río
nubes doradas, juncos y palmeras,
y va a perderse en el bosque umbrío
donde fingen unirse las riberas.*

*En busca de los peces, codiciosas,
a la orilla dirígense las garzas,
espantando a las tiernas mariposas
que dormitan aún entre las zarzas.*

*Rápida la gaviota al aire hiende,
y el cisne alisa su ropaje blanco,
bajo el florido múchite que prende
la torcida raíz en el barranco.*

*En la selva, el virsúchil aromoso
liban ya los sedientos colibríes,
y el cardenal despierta receloso,
arizando sus plumas carmesíes.*

*La pálida laguna se abriga,
y al beso de la onda placentera,
se entreabre el nenúfar, mientras canta,
oculta en el bambú, la primavera.
Rasga la aurora el vaporoso velo
prendido entre los montes y las aguas,
y Tlacotalpan surge, irguiendo al cielo
el trémulo penacho de sus yaguas.*

*¡Cuán bella es! La pálida paleta
de natura en su hechizo se consume:
cual la mujer amada del poeta,
tiene el color, la línea y el perfume.
Y hay en esa luz encantos sin iguales
porque esa luz, Elodia, es la que vimos
sonreír en el huerto y los portales
de la casita blanca en que nacimos.*

.....
*¡Oh, mi tierra adorada! Al contemplarte,
goza mi alma y se eleva agradecida...
¡Quién conquistara un lauro que dejarte
como una ofrenda al terminar la vida!*

El género humorístico, por supuesto, tampoco le fue desconocido

DON PEGOTE

*Ha llegado la hora del almuerzo,
sin poderlo evitar,
oye sonar los trinchas y los platos
¡Y no se va!
A las once... la historia de los griegos
se dispone a empezar,
a las doce concluye; da la una,
¡Y no se va!*

*A las dos de la tarde: — “Don Pegote,
¿Quiere usted almorzar?
Almorcé muy temprano, muchas gracias”-
¡Y no se va!
Ya salen del colegio los muchachos,
las tres han dado ya.
—¿Comeremos, amigo? — No, yo ceno”,
¡Y no se va!*

*A las seis y cuarenta — Si se empeñan,
me quedaré a cenar”.
¡Se ha invitado y es claro que se queda,
¡Y no se va!
Cenamos. — “Porque no se me aplique
el dicho de adiós Blas,
estaré otro ratito con ustedes
¡Y no se va!*

Finalmente, consignamos algunos poemas de tema general, que permiten constatar su talento:

ANTE UNA MUERTECITA

*Las flores que ví nacer
de mi vida en los albores,
muy antes de anochecer
se inclinaron... ¡pobres flores!*

*El ave que ayer cruzó
cual orquesta vagabunda
para siempre se alejó
silenciosa y moribunda.*

*Y es inútil el clamor
con que me suelo quejar:
¡ni el ave puede tornar,
ni resucita la flor!*

.....
*¡Oh, niña, envidio tu calma!
pues la vida es un infierno
para quien lleva en el alma
las ansias de un bien eterno!*

EL DEBER

*Dios puso al mar un límite de arena;
mas cuando el viento las gigantes olas
arrebata y empuja, el mar, airado
baña del pescador la pobre choza.*

*Dios ha puesto el deber en nuestras almas;
más la pasión, si crece, se desborda;
es el deber el límite de arena...
—Pon lejos, pescador, tu pobre choza.*

∴-∴-∴

*Quiero ver,
no la onda que suave se desliza
y el verde margen de la orilla besa;
—porque mi corazón ya no armoniza
Con ondas como esa—*

*Sino la ola inmensa que, atrevida,
sube al hundir la nave donde estalla;
como tal vez acabe con mi vida
el mal que me avasalla!*

*No la estrella de ráfagas brillantes,
que tranquila prosigue su camino,
—porque no vierte sobre mi, como antes,
un rayo peregrino—,*

*Sino la exhalación que, de repente,
surge, cruza y se apaga en lontananza;
como pasó una vez sobre mi frente
la luz de la esperanza!*

CONVERSANDO

*Su mirada era un sol, amiga mía;
brillo en mi cielo, disipó mi llanto...
-¿Y te acuerdas aún...?*

-Y todavía,

Cuando me acuerdo, canto!

*Era un sol su mirada, y aquel día
Que ví un adiós en sus reflejos de oro...
-¿Y te acuerdas aún...?*

-Y todavía,

Cuando me acuerdo, lloro!

En el mundo de los lectores no especializados en el estudio de la literatura en general y de la literatura mexicana en particular, las poetisas de habla hispana son poco conocidas. Los nombres de Gabriela Mistral, Juana de Ibarbouru y Alfonsina Storni son, tal vez los más citados.

Ninguna de ellas es mexicana, ni pertenece al siglo XIX, ya que las tres nacieron en la última década de ese periodo. Gabriela Mistral, en 1899, en Chile; Alfonsina Storni, en 1892, en Argentina y Juana de Ibarbouru, en ese mismo año, en Uruguay y su obra pertenece al Siglo XX.

En México, la poetisa por excelencia es, desde luego, Sor Juana Inés de la Cruz, pero otras poetisas mexicanas son prácticamente desconocidas e ignoradas debido, tal vez, a su ausencia en los libros de texto de los niveles medio básico y medio superior y quizá también a cierto grado de discriminación social que data de la época en que desarrollaron su trabajo.

En la edición digital de *Poetisas Mexicanas del Siglo XIX*,⁶ la doctora Lilia Granillo presenta poemas de exactamente cien poetisas mexicanas del Siglo XIX. De acuerdo con el estudio preliminar que presenta en esa obra, la mayoría de ellas

⁶ Opus cit.

muestran dominio de la técnica y niveles aceptables de inspiración, lo que arroja un resultado más inclinado a la buena calidad que a la deficiente.

Sin embargo, se hace notar que las obras de las poetisas mexicanas de aquel siglo tuvieron y tienen ahora muy escasa difusión en comparación con la producción masculina y son conocidas más localmente que nacionalmente.

En ese fondo de cien poetisas mexicanas destacan por la calidad de sus obras y su inspiración, las tres citadas Josefa Murillo, Laura Méndez y Josefina Pérez, las tres fueron conocidas y reconocidas nacionalmente por su obra poética pero, una vez muertas, sus poemas dejaron de estudiarse y de publicarse y cayeron un poco en el olvido de los especialistas y en el desconocimiento de la población lectora actual.

En este trabajo se habla de Josefa Murillo y se presentan muestras de su obra poética en primer lugar, porque es evidente que puede expresar su ser de manera clara y sencilla a través de sus poemas. Están bien escritos, con un dominio alto del lenguaje, y no sólo es posible penetrar en sus pensamientos, sentimientos y emociones a través de ellos, sino que, además, logra, con la belleza de la expresión verbal, provocar un estado de armonía, bienestar y placer en el lector.

Es un ejemplo claro de cómo la poesía permite trascender, a través de las palabras, a otras dimensiones del ser humano, inalcanzables desde el frío análisis, el razonamiento o el pensamiento. En estos casos el total es siempre mayor que la suma de las partes.

La chiquilla enfermiza, encerrada en su casa la mayor parte del tiempo; que vivió el encanto del enamoramiento a los quince años y poco después se enfrentó a la inesperada muerte de su amado, se encumbró desde la adversidad. No sólo salió adelante como persona, sino que creó belleza. Adquirió saberes y cultura y estuvo a la altura de los mejores poetas y escritores de su época, pues no solo escribió poesía, también escribió artículos diversos para los periódicos locales y estatales. Y fue leída al menos, nacionalmente

Que adquirió saberes queda demostrado en sus poesías, en donde el manejo del lenguaje, de la metáfora y de la construcción apropiada de imágenes es evidente. Que fue leída local, estatal y nacionalmente, lo demuestran en número tan alto de poetas, escritores y editores de la época que dejaron por escrito su reconocimiento a la obra de la poetisa y de los cuales testimonios se insertaron varios en este documento.

Uno de los objetivos centrales de este trabajo es llamar la atención hacia la obra de algunas mexicanas, en especial, del Siglo XIX. En una cantidad significativa de ellas hay poemas dignos de leerse. No sólo sería un acto de justicia, sino un factor de consolidación de nuestra cultura.

La vida y otra de Josefa Murillo es digna de estudiarse y leerse. Podrían escribirse muchos renglones acerca de sus méritos poéticos. Pero nada podría superar el leernos. Así tendríamos información de primera mano y, además, tendríamos algunos momentos de paz con nosotros mismos.

OBRAS CONSULTADAS

GRANILLO. V. L., *“ANTOLOGÍA: Escribir como mujer entre hombres. Historia de la poesía femenina mexicana del siglo XIX”*, Versión digital, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 2010

GRANILLO V.L. *“Románticas mexicanas, poesía femenina del Siglo XIX, las mejores poetisas”*, Editorial Académica Española, México 2010

RODRIGUEZ B. C., *“Josefa Murillo, la Alondra de Sotavento”*, Colección Suma Veracruzana, Veracruz, 1961